

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO X

Antropología, N° 32

---

# LOS TALLERES ARQUEOLÓGICOS DE GUALJAINA

POR

TOMÁS HARRINGTON



LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

—  
1945

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO X

Antropología, N° 32

---

# LOS TALLERES ARQUEOLÓGICOS DE GUALJAINA

POR

TOMÁS HARRINGTON



LA PLATA

REPÚBLICA ARGENTINA

—  
1945

## LOS TALLERES ARQUEOLÓGICOS DE GUALJAINA

POR TOMÁS HARRINGTON

De importantes yacimientos arqueológicos de las márgenes del río Gualjaina (Chubut), retiré hace más de una década muchas y muy interesantes piezas. Con el propósito de informar al profesor señor Milcíades Alejo Vignati, quien tiene a estudio la colección, con respecto a la topografía y condiciones de los yacimientos, escribo esta noticia.

El río Gualjaina es continuación del Tecka. Se le da el segundo nombre hasta donde le entra el arroyo del Pescado; desde allí se le conoce por Gualjaina, el cual, leguas más adelante, recibe por la margen izquierda un importante tributario, el río Lepá, continuando su recorrido hasta desaguar en el Chubut, margen derecha.

El arroyo del Pescado, que los lugareños abrevian arroyo Pescado, nace en un *menuco* y es lento y corto: unos 8 ó 9 kilómetros, o menos. Antes de desembocar en el Tecka-Gualjaina forma bañado *menucoso*, impasable para jinetes, con profusión de juncos y aves acuáticas. De éstas predomina en número una negra, amarillo el pico y las patas, denominada «gallareta» en toda la Patagonia, *trrawa-trrawa* por el Araucano y *yemújitch*<sup>1</sup> por el Gününa.

Los blancos ignoran el nombre indígena del arroyo, y en análogo caso están no pocos indios llegados ayer no más de Chile y

<sup>1</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *El grupo lingüístico «Het»*, 68, da *Yemehuech* como apellido de un indio elegido «alférez real» en la Misión del Pilar (Buenos Aires).  
¿Simple coincidencia?

Neuquén. Julia Nawelpán, hija del caciquillo Francisco Nawelpán que conoció Moreno, lo llamaba *Leufu-meu*, que en realidad no es nombre propio sino distintivo de cualquier arroyo; y Andrés Inakayal, *Longko-úf*, término que designa únicamente el punto de nacimiento, pues *Longkó* es cabeza, y *úf*, apócope de *ufko*, ojo de agua con vertiente. Diré de paso que Andrés Inakayal es hijo del mentado cacique de este apellido y un profundo conocedor de Chubut y Río Negro, especialmente de la región occidental, en que nació.

Fueron los galeses quienes en su idioma le pusieron el nombre de «Pescado» al arroyo: *Nant* y *Pysgod*, que perdura en la traducción castellana. El curso, en efecto, contiene peces.

*Tecka* es palabra de la *yájitch* (*yájitch*, es el idioma del indio Gününa Küne) y *Gualjaina* debe serlo también. Por lo menos admite traducción lógica: *Kual* (variante *ákual*) pescuezo; *haina*, puma. En *haina* la hache es espirada y se confunde y sustituye a menudo con jota, como ocurre con otras voces de la misma lengua. Además, en los alrededores hay geográficos de igual origen, por ejemplo, *Tecka*, recién citado; *Kicháuer a Gültrr*, hoy *Quichaura*, siete leguas al Este de *Tecka*; *Dúpa a Súen*, ahora *Lepá*, y sin sentido en araucano, afluente precisamente del *Gualjaina*; *Chutila*, popularizado Cholila, algo más distante. Por otra parte, Andrés Inakayal me expresó con absoluta convicción que «*Gualjaina*» era dición del *Trraru Williche*, gentilicio éste aplicado por el Araucano al Gününa Küne y al Aóenī Kēnk indistintamente.

El gobernador de Chubut, comandante Fontana, en su viaje de exploración (año 1885) denominó *Charmate* al *Gualjaina* (Fontana, *Viaje de exploración*, 66), porque en su orilla tenía inestable asiento por entonces el cacique Sacamata (Sakmata, según mis averiguaciones era Gününa Küne), deformado *Charmate* por Fontana o por los galeses de su comitiva.

Musters pasó muy cerca del Pescado. Copio de su libro: «Después de atravesar varias crestas y hondonadas, transpusimos un llano montuoso, cubierto de matorrales, como de costumbre, y sembrado de guijarros de pedernal y ágata, y de otras clases; y acampamos para pasar la noche, en un lugar llamado *Woolkein*,

situado junto á una corriente casi seca entonces, pues sólo había agua en los hoyos profundos. Habíamos dejado unas cuantas millas al este el cañón o valle del río Teckel [Tecka], que, desde ese punto, parecía torcer bruscamente en dirección al este» (Musters, *La vida entre los Patagones*, 287).

*Woolkein* y *Gualjaina*, son, quizá, una misma palabra. La primera, en nuestra fonética, sería *Wulkein*; y por otro lado, si se sabe que ka y jota permutan con relativa frecuencia en emisiones del Gününa Küne, *Wuljein* se aproxima aun más a *Gualjaina*.

La « corriente » mencionada por el explorador inglés, la conozco muy bien; se produce cuando, debido a abundantes lluvias y deshielos, desborda la laguna de Súnica Parie, y estaba ya menguada al pasar Musters a principios del verano, pues sólo había agua en los « hoyos profundos » del lecho, denominados *pozones* por los pobladores patagónicos.

El lugar donde alojó Musters no se conoce actualmente por *Woolkein* ni *Gualjaina*, lo que no quiere decir que para los indios de 1870 el caso fuera igual. Ha habido zonas y regiones chubuteñas — lo digo con pleno conocimiento — que llevaban antiguamente nombres dados hoy a superficies mucho menores; así como también ciertos parajes ostentan designaciones que corresponden a uno vecino.

A lo dicho sobre la filiación de « *Gualjaina* » como proveniente del Gününa Küne, añado: 1° Que Musters escribe los nombres de lugares con ortografía diferente a la que ha prevalecido. Así, « Henno » en la actualidad es *Jenua*; « Sengel », *Sénguer*; « Teckel », *Tecka*; « Chirq », « Chirik », etc., *Cherque*, pronunciado *Cherg* por el Aóeni Kēnk. 2° Que el capitán inglés viajaba con gente que hablaba preferentemente la *aoēni áyin* (idioma del Aóeni Kēnk), según lo prueba el vocabulario que apuntó, si bien alguno de los aborígenes, v. gr. *Tankelow*, era Gününa Küne, a juzgar por su apellido. 3° Que « Hinchel » (*Sincheil*, de acuerdo con mis anotaciones), incorporado a la caravana al sur del valle de *Jenua*, hablaba la *gününa yájitch*, pues de él se sirvió Hunziker para anotar vocabulario de esta lengua (*Outes, Vocabulario y fraseario*, 273, nota 3); y también la hablada « *Jackechan* » (*Chiquichano*),

cuya tribu se une a la de Casimiro, pocas leguas más adelante, en Jenua. 4° Que desde su salida de Santa Cruz, Musters no ofrece ningún topónimo araucano. 5° Que, excepción hecha de un hijo de Winkawal, quien sale al encuentro de los viajeros australes entre Tecka y Esquel, el explorador no estuvo en contacto con araucanos, cosa que sucede en la vecindad de « Esgel Kaik » (Esquel), es decir, 15 ó 20 kilómetros después de haber pernoctado en Woolkein (o Gualjaina).

Por todo lo expuesto, pienso que Musters recibió el término « Woolkein » de indio Günūna Kūne (Sincheil, acaso) o de Aóeni Kēnk poseedor de ambas lenguas patagonas, y que, para no variar, lo anotó con deficiencia.

Antes de recibir el arroyo Pescado, el Tecka se desliza teniendo a su derecha un macizo montañoso llamado Sierras del Tecka, si bien el lugar y caserío de Tecka están 8 ó 9 leguas aguas arriba, desde donde por un valle viene el río, aumentando su caudal, por la izquierda, los arroyos Kuche y Kakel, el último escrito « Carge Kaik » por Musters y que yo he recogido Kákel Kaik. Al aproximarse al Pescado, el valle del Tecka se ensancha en la izquierda convirtiéndose en un dilatado llano con numerosos « guijarros », según acertadamente expresa Musters, quien vió desde allí torcer el Tecka hacia la derecha, sin advertir el Pescado por su pequeñez, no obstante correr en esa pampa y haber pasado él a 7 u 8 kilómetros a la izquierda del menuco generador del arroyo.

Desde el desagüe del Pescado, el río (Gualjaina ahora) penetra y recorre 7 u 8 kilómetros por un cañadón de anchura varia (1000 a 1200 metros; más en algunos puntos) y limitado a ambos lados por montañas de mediana altitud, 600 ó 700 metros quizás.

Lehmann-Nitsche relacionó *Woolkein* con *Vulcan* de Falkner y trató de obtener el significado por medio de la voz araucana que vale por « abra » (Lehmann-Nitsche, *El grupo lingüístico « Het »*, 15, nota 1), mereciendo un comentario de Outes (*Diario del viaje*, 145, nota 3). Si al cañadón de 7 u 8 kilómetros a que acabo de referirme, quiere llamárselo « abra », palabra que los comarcanos no emplean, y el profesor alemán hubiera conocido el detalle geográfico, no habría vacilado en identificar por completo a *Woolkein* con

*Vulcan* o *Vuulcan*, erróneamente a mi entender, pues — insisto — *Woolkein* es, con mucha probabilidad, *Gualjaina*, voz derivada de la *gününa yáitch*.

Dentro del cañadón, en ambas riberas del río, hubo «paraderos» de gente primitiva, pero por haber sido arado y sembrado el terreno no hay rastros visibles. Sin embargo, los vecinos han hallado bolas y puntas de flechas, algunas de las cuales he tenido en mis manos. Y en una orilla del Tecka y muy próximo a la confluencia del Pescado, hay o ha habido enterratorios de indios, en los que nunca estuve, según me comunicó el señor Eduardo Moisés Hunt, ex gerente de una sucursal de la Compañía Mercantil del Chubut, ya desaparecida, que tuvo asiento a unos centenares de metros de los enterratorios, en campo de propiedad del doctor Mihangel Ap Iwan.

Por el cañadón por donde corre el Gualjaina, va también, a la izquierda del río, el camino general que desde Esquel conduce al Atlántico. Terminado el cañadón, el río tuerce nuevamente a la derecha, y allí, por un puente (dista 64 ó 65 kilómetros de Esquel), pasa el camino a la otra margen y continúa en sentido casi paralelo a la corriente.

A pocas cuadras del puente, aguas abajo, en las orillas del Gualjaina y en un largo aproximado de 10 kilómetros, están los yacimientos de donde procede el material arqueológico reunido por mí y que será descripto por el profesor señor Vignati.

El río tiene en esa parte un ancho medio de 7 u 8 metros, 45 ó 50 centímetros de profundidad, y se lo pasa fácilmente con toda clase de vehículos durante 8 ó 9 meses del año. De septiembre a diciembre, aumenta de volumen, más del doble tal vez, debido a los deshielos en las montañas del Corcovado, donde nace el Tecka, y entonces no es fácil vadearlo. Cuando no existía el puente, en esos meses, particularmente en noviembre y diciembre y si los deshielos coincidían con lluvias, he visto más de una vez cáfilas de carros esperando en las riberas el momento favorable para cruzar.

El valle del Gualjaina estuvo totalmente cubierto de pastos, en el decir de antiguos pobladores del lugar; pero los guanacos, abundantes décadas atrás y hoy casi extinguidos en la región, los vacu-

nos y yeguarizos, y más tarde y en el día gran cantidad de ovejas, ayudados por un suelo blando y semiguadaloso, por los fortísimos vientos del Oeste que toman longitudinalmente el valle, y por el tránsito sobre el camino, han convertido el terreno en « peladal » y el todo en « voladero »<sup>1</sup>.

En algunos lugares la erosión ha barrido la tierra en un metro de espesor, apreciando por los montículos solidificados y mantenidos por raíces de arbustos. Una fotografía de El Portezuelo, en San Luis (Vignati, *Resultados antropológicos*, 314, figura 4) da idea exacta del proceso corrosivo, aunque en San Luis el agente destructor ha sido otro: el agua.

En verano, período de escasas lluvias, corrientes encontradas de aire levantan el polvo a gran altura, manteniéndolo en suspenso, fenómeno observable desde muchas leguas de distancia y durante las horas solares. Por lo general, el viento cesa de noche, y el polvo se deposita en considerable cantidad al pie de la barranca, que hacia el oriente, en un codo, limita el valle, y cae también fuera de éste, en la pampa o meseta, en un espesor de 30 ó 40 centímetros, interrumpiendo el camino carretero que lleva a Las Salinas.

He entrado en estos pormenores para que se comprenda cómo es posible hallar siempre algo en estos « paraderos »; lo que hoy está cubierto por un montón de arena, no es raro verlo descubierta mañana, o en la tarde del mismo día.

Desde el puente, corriente abajo, el valle tiene por límite, a la derecha, una estribación de serranía, cuyo promedio de altura es de unos 150 metros, compuesta de piedras de diverso tamaño, manuable muchas, utilizadas sin duda en los talleres, aunque en éstos había también de otras calidades. El río, en general, corre no muy distante de esta estribación, y entre ambos el camino carretero. El lado opuesto del valle, situado a 4.000 metros, poco más o menos, está constituido por lomas bajas, que adquieren paulatina y mayor elevación a medida que se retiran.

<sup>1</sup> « Peladal » y « voladero », regionalismos, el primero dado a suelo sin vegetación; el segundo, a nieve o polvo que el viento transporta, depositándolos en bancos o franjas.

En la ribera derecha los «paraderos» son menos numerosos, por la menor superficie disponible. Uno hay, yendo de Oeste a Este, pocos metros antes de llegar a la única angostura existente, formada por el río y la estribación referida, en el que hubo mucho material lítico trabajado, pero como está al lado del camino, las bolas y flechas han sido retiradas por los transeúntes. No obstante, por la causa explicada en renglones anteriores, periódicamente quedan piezas al descubierto. Viajaba yo una vez de Culanconhué a Esquel acompañado por un indio araucano; anochece y nevaba lentamente, y al llegar a este sitio nos detuvimos para echarle agua del río al radiador del automóvil, cuando se me ocurrió decirle al indio: «por aquí ha de haber flechas» mientras con un pie removía los 5 ó 6 centímetros de nieve caída. Grande fué la casualidad, pues a tientas dí con una punta de flecha de 3 ó 4 centímetros.

En la margen izquierda los talleres son más abundantes, pero están más lejos del agua — 100 metros, y más — y esto debe ser porque hacia ese lado saldrían los derrames del río en tiempos idos, tal como acontece todavía hoy, según atestiguan agua y barro observados en algunas de mis visitas.

La erosión de un metro de que he hablado, no es uniforme; hacia las lomas de la izquierda el terreno está cubierto de hierbas y arbustos, y allí poca o ninguna tierra ha desaparecido; y aun en la parte afectada, sitios hay en que por su especial conformación y dureza han conservado los rastros del piso quemado.

Recuerdo fogones separados por pocos metros entre sí, con bolas cuyo proceso de elaboración no había finalizado aún y otras de las que por haber saltado un trozo durante ese proceso, habían sido abandonadas. Flechas y otras piezas estaban en el mismo caso; y en un suelo carente en absoluto de piedras por su naturaleza, yacían piedras en bruto, llevadas allí intencionalmente como materia prima, parece seguro. Me llamaron la atención por su abundancia, unas piedras lisas de la forma y tamaño de un huevo de avestruz, varias de ellas con signos de haber sufrido parcialmente la acción del fuego. Los huesos eran escasos e insignificantes. Lo dicho demuestra la indudable existencia de talleres.

Extraigo las siguientes conclusiones, que son desde luego las de

un profano: 1<sup>a</sup> Que el hombre de los talleres conocía el fuego. 2<sup>o</sup> Que lo utilizaba para calentarse o para asar o cocer su alimento. 3<sup>o</sup> Que el fuego debió participar en la fabricación de instrumentos líticos, por lo menos como paso preliminar. 4<sup>o</sup> Que las piedras de forma de huevo de avestruz se expondrían al fuego para trabajarlas mejor, o se empleaban sencillamente como reparo para evitar que el viento desparramara el fuego, si bien es difícil comprender por qué habrían de ser de tal forma, ya que para protección de los fogones hubieran servido mejor las angulares y de mayor volumen, obtenibles en la serranía inmediata.

En los yacimientos de la izquierda, a 200 ó 300 metros del río y dentro de la zona de los talleres, hallé restos óseos humanos, rotos la mayoría, esparcidos en 3 ó 4 metros cuadrados de superficie, entre ellos un trozo de cráneo de 8 ó 9 centímetros. Estaban sobre la superficie. Si estuvieron enterrados y fueron puestos a la vista por acción de los elementos (vientos, lluvias) es difícil asegurarlo, mas debieron estar mucho tiempo a la intemperie a juzgar por su aspecto. Que pertenecieron a indio lo prueba una buena cantidad de *llankatus* que había entre los huesos, pequeños, blancos, escasísimos de color, hechos al parecer de conchillas, con un agujerito central, dislocados de lo que fué collar u otro adorno del muerto. Recogí de esos *llankatus*, nombre que posteriormente, mostrándoselos, me dieron indios araucanos.

Se me ocurre que el indio fué ultimado a flechazos, porque en distancia de 6 a 8 metros de los huesos y en 4 ó 5 de dispersión, yacían 9 ó 10 puntas de flecha, como si hubieran sido disparadas poco más o menos de un mismo punto, presunción que tiene por débil fundamento sólo el hallazgo y la posición de las flechas.

Los «paraderos» explorados por mí abarcan unos 9 ó 10 kilómetros de largo, en ambas márgenes del Gualjaina, y se hallan en el norte del lote 9, fracción A, sección I II, o en la parte sur del lote 2 de la misma fracción y sección, siéndome imposible dar la ubicación exacta, pues, según el plano del Chubut, el límite de ambos lotes está ahí mismo y corre de O a E en igual dirección que el río, el camino y los «paraderos».

Sé que corriente abajo, hacia la estancia del señor Ahlefeld y el

río Lepá, hay otros yacimientos. Estoy informado también que de los «paraderos» han sido retirados infinidad de objetos, sobre todo los más característicos, bolas, flechas y molinos, algunos vistos por mí en poder de pobladores vecinos. Los molinos fueron, no cabe duda, muy numerosos; no pude recoger todos los que había sobre el terreno, y en el boliche de Ahlefeld, distante 3 ó 4 kilómetros de la estancia del mismo señor, sobre el techo de un sucucho, gallinero, depósito de trastos viejos o algo semejante, había tres, uno roto, puestos allí con piedras comunes haciendo las veces de carga para que el viento no volara las chapas de cinc del bajo recinto.

He estado 18 ó 20 veces en los yacimientos; 4 ó 5 en excursiones a propósito para pasar el día; otras, por un par de horas, o menos, aprovechando viajes en que forzosamente debía atravesar la zona, haciendo a menudo un rodeo si no era mi camino obligado, con tal de darme el placer de recorrerlos durante una hora. Todas mis visitas fueron fructuosas, a pesar de que, desde hace años, los peones, «puesteros» y viajantes han levantado y llevado de todo. El terreno guadaloso, en perpetuo movimiento, siempre ofrece algún instrumento a la vista; lo he comprobado en sitios que recorrí en distintas ocasiones y que creía ya exhaustos.

El valle del Gualjaina debió ser ideal para el hombre primitivo. Piedras y agua en abundancia; avestruces y guanacos por doquier, y fuera del valle, en el plano vecino, buen acopio de piches (*Dasytus minutus*), en verano. La leña es más bien escasa, pero suficiente: arbustos en el valle y fuera de él.

En dos o tres viajes llevé mi aparato para tomar fotografías, con mala suerte, pues nublados y lloviznas frustraron la intención.

#### BIBLIOGRAFÍA

- LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico «Het»* = R. LEHMANN-NITSCHÉ, *El grupo lingüístico «Het» de la pampa argentina en Revista del Museo de La Plata*, XXVII, 10-85; Buenos Aires, 1922.
- FONTANA, *Viaje de exploración* = LUIS JORGE FONTANA, *Viaje de exploración en la Patagonia austral*; 125 páginas; Buenos Aires, 1886.

- MUSTERS, *Vida entre los Patagones* = G. CH. MUSTERS, *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*, en *Biblioteca Centenaria*, I, 125-392; Buenos Aires, 1911.
- OUTES, *Diario del viaje* = FÉLIX F. OUTES, *Diario del viaje y misión al río del Sauce realizado en 1748 por el R. P. José Cardiel, S. J.*, en *Publicaciones del Instituto de Investigaciones geográficas de la Facultad de Filosofía y Letras. Serie A, Memorias originales y documentos. N° 13*, 313 páginas; Buenos Aires, 1930 [1933].
- OUTES, *Vocabulario y fraseario* = FÉLIX F. OUTES, *Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261-297; Buenos Aires, 1928.
- VIGNATI, *Resultados antropológicos* = MILCIADES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 309-348; Buenos Aires, 1936.

---

NOTAS DEL MUSEO, tomo X : Buenos Aires, 12 de diciembre de 1945

---